

## “La Epopeya Antinuclear”. El Caso de Gastre (Provincia de Chubut) Como Sumidero Radiactivo Frustrado en Argentina (1980-1990)

Ayelen Dichdji <sup>1</sup>

### RESUMO

La variedad de enfoques que aborda la historia ambiental es uno de los rasgos que la transforman en un campo multidisciplinar que procura integrar la naturaleza dentro de la historia humana. Esta característica habilita la relectura de los desequilibrios ambientales en clave histórica, atendiendo a las relaciones sociedad-medio. En lo que concierne específicamente a América Latina, el abordaje de lo ambiental como objeto de estudio histórico todavía se encuentra en desarrollo. Las transformaciones producidas a través del tiempo por la interacción del hombre con la naturaleza, en parte, determina los crecientes conflictos socioambientales en el área, vinculados a la explotación de los recursos naturales de la región. El presente artículo propone explicar las principales características del primer conflicto socioambiental de Argentina centralizado en el caso -inicial y testigo- del proyecto de la Comisión Nacional de Energía Atómica para instalar un sumidero nuclear en la localidad patagónica de Gastre (Chubut).

**Palabras-Clave:** Conflictos Socioambientales; Argentina; Prensa; Repositorio Nuclear, Desechos Radioactivos.

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Centro de estudios de la Argentina Rural-Universidad Nacional de Quilmes, Argentina [adichdji@yahoo.com.ar](mailto:adichdji@yahoo.com.ar)

## INTRODUCCIÓN

La percepción de la naturaleza idealizada e idílica supone una concepción de armonía que es interrumpida por el accionar del hombre sobre el medioambiente<sup>2</sup>. Esta idea de naturaleza estática se mantuvo intacta hasta la segunda mitad del siglo XX cuando, a raíz del avance de la crisis ambiental, esta perspectiva comienza a transformarse dando lugar a la emergencia de la historia ambiental. Hablar, entonces, de historia ambiental supone hacer referencia a las relaciones conflictivas presentes en el vínculo hombre-naturaleza. Palacio<sup>3</sup> señala que no se puede escindir ambos aspectos -naturaleza y conflicto- de la discusión, más aún para este autor, “el reconocimiento de que la naturaleza está en disputa y hace parte sustancial de la guerra y la paz, de la industria y el comercio, y de la acción y la contemplación” debe ser la brújula que guíe los estudios sobre/de historia ambiental. Pese a que este campo tiene un recorrido que supera las tres décadas, continúa en la actualidad siendo un terreno muchas veces desconocido entre los colegas de diversas disciplinas, incluidos los historiadores. La historia ambiental es heredera, así, de la preocupación por el deterioro ambiental y los conflictos sociales que giran en torno a la utilización de los recursos naturales. En un esfuerzo por explicar la relación naturaleza-cultura Palacio<sup>4</sup> identifica tres períodos de estudios posibles que abarcan entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, estos son: Naturaleza liberalizada (1850-1920), tiene que ver con el desarrollo económico al servicio de la lógica de la apropiación privada de la tierra; Naturaleza Modernizada (1920-1970), es decir la transformación tecnológica del paisaje que acarrea la división triple de la naturaleza en silvestre, urbana y rural donde se visibiliza la separación entre lo social y lo natural; Naturaleza ambientalizada (1970-en adelante) que se procura reincorporar la naturaleza a la cultura. En lo que concierne específicamente a América Latina, el abordaje de lo ambiental como objeto de estudio histórico todavía se encuentra en

---

<sup>2</sup> Germán Palacio. *Notas sobre la noción de conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?* (Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A, 2002), 193-203

<sup>3</sup> Germán Palacio. *Notas sobre la noción de conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?*, 193-203

<sup>4</sup> Germán Palacio. *Naturaleza en disputa, ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1990*. (Bogotá: UNIBIBLOS, 2001), 19

desarrollo. En este sentido, las transformaciones producidas a través del tiempo por la interacción del hombre con la naturaleza, en parte, determina los crecientes conflictos socioambientales en el área, vinculados a la explotación de los recursos naturales de la región.

En consecuencia, en el presente artículo, nos proponemos exponer el emblemático caso del proyecto de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) de Argentina, que intentó instalar un sumidero nuclear en la Patagonia, como primer conflicto socioambiental del país. Siguiendo a Alimonda<sup>5</sup>, se entiende que las relaciones sociales son las que regulan el acceso, la disponibilidad y la utilización de los elementos de la naturaleza dividiendo a las sociedades en función de esta disponibilidad y de su usufructo. De esta manera, las relaciones entre los humanos son intermediadas por la naturaleza, así como ésta ha sido marcada por las acciones de los hombres, que han intervenido sobre ella consciente o inconscientemente<sup>6</sup>. Asimismo, se destaca como propio del campo latinoamericano en historia ambiental la preocupación por los conflictos entre sociedad y ambiente, así, la conflictividad socioambiental continúa siendo un tema de debate en la actualidad. Esto es algo que nos interesa remarcar en estas páginas.

Puntualmente este trabajo se concentra en analizar el primer caso testigo sobre conflictos socioambientales que tuvo lugar, a mediados de la década de 1980, en Argentina. Nos referimos al proyecto de la CNEA para instalar un sumidero nuclear en Gastre, provincia de Chubut entre 1986 y 1996. La propuesta inicial consistía en trasladar los residuos radiactivos de las dos plantas de energía nuclear del país, Embalse (provincia de Córdoba) y Atucha 1 (provincia de Buenos Aires). Sin embargo, durante la década de 1990, el propósito del proyecto se modificó e intentaron concretar este repositorio para luego importar basura nuclear de las plantas de diversos países europeos, entre ellos, Francia. En definitiva se establecía la contaminación y el riesgo en la salud de los habitantes de la provincia afectada como sinónimo de lucro.

---

<sup>5</sup> Héctor Alimonda. *Los tormentos de la materia*, (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006), 13

<sup>6</sup>Héctor Alimonda, *Los tormentos de la materia*, 13

Este artículo se propone establecer un recorrido histórico-ambiental sobre este primer conflicto empleando como fuentes de análisis medios de comunicación. Se utilizará el diario *Página/12* como fuente histórica de conocimiento sobre las repercusiones culturales del pasado reciente.

### **CEMENTERIO NUCLEAR: PRIMER CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL EN LA PATAGONIA ARGENTINA**

Existen diversos enfoques teóricos que pretenden explicar o definir qué son los movimientos sociales, entonces resulta necesario identificar algunas nociones que nos permitan comprender la diversidad que encierra este concepto. La emergencia de los movimientos sociales (MS) se vincula con un cambio de paradigma, es decir que la existencia de un colectivo movilizadado por un interés común se advierte como resultado de un cambio social y cultural. En este trabajo, compartimos la propuesta de Castells<sup>7</sup>, quien define a los movimientos sociales a partir de la existencia de actores sociales focalizados en realizar un cambio cultural, un cambio de valores por medio de actos de resistencia. Por lo tanto, los movimientos sociales son considerados colectivos autónomos independientes del poder económico y político. Promueven un desafío, una alternativa social y cultural tanto para la sociedad como para el sistema político. Además, se apropian del espacio público y materializan sus proyectos en luchas cotidianas.

Dentro de los movimientos sociales se encuentran los movimientos ambientalistas, que surgen en la década de 1970 como actores de la sociedad civil, identificados con los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS). El surgimiento de los movimientos ambientalistas se enmarca dentro de un modelo teórico que propone destacar la importancia de los discursos como expresiones socioculturales vinculadas a factores culturales, políticos, sociales e ideológicos. Se caracterizan por ser reconocidos por toda la sociedad, y por brindar opciones de cambio que tengan un alcance que involucre a todos. Aunque no se orientan a obtener o ingresar al poder

---

<sup>7</sup> Manuel Castells. *Comunicación y poder*, (España: Alianza Editorial, 2009)

del Estado -mucho menos suplirlo- sí cabe mencionar, como sostiene Gudynas<sup>8</sup>, que son profundamente políticos en un nuevo sentido.

En el caso particular de la cuestión ambiental, para Leff<sup>9</sup>, ésta fue un síntoma de la “crisis de civilización” vinculada al proceso de destrucción de la naturaleza, deforestación de los bosques, pérdida de fertilidad de los suelos, contaminación y opresión social. En este punto, entonces, surge como un complejo proceso de concientización social. En suma, los movimientos ambientalistas se han manifestado como producto de la germinación de problemáticas que afectan a la naturaleza a nivel global. Conciben, así, la necesidad de luchar -individual o colectivamente- con objetivos concretos que permitan concientizar a la sociedad respecto del daño causado por el hombre en el mundo natural. Buscan alternativas capaces de satisfacer sus demandas de cambio que permitan gestar entre el hombre y el medio ambiente un vínculo no destructivo ni de opresión.

Como consecuencia en Argentina los movimientos ambientalistas surgen, también conforme a la perspectiva latinoamericana, producto de la interconexión de factores, ambientales, sociales, políticos y económicos. Por ello la problemática ambientalista en nuestro país se encuentra asociada a los conflictos socioambientales. Como menciona Leff<sup>10</sup>, la cuestión ambiental es una problemática eminentemente social, generada por un conjunto de procesos económicos, políticos, jurídicos, sociales y culturales.

Un ejemplo claro de ello es el caso de estudio de este artículo vinculado a la cuestión nuclear en Argentina. Este debate estuvo, históricamente, signado por oscilaciones políticas, económicas, controversias éticas, socioambientales y culturales. Durante la década de 1980, con el retorno de la democracia, tiene lugar el intento de instalar un repositorio de desechos radiactivos de alta actividad en la ciudad de Gastre, localidad al norte de la provincia de Chubut. La zona, en aquel momento, contaba con una iglesia, un colegio -encargado de la formación de los/las

<sup>8</sup> Eduardo Gudynas. “Los múltiples verdes del ambientalismo”, *Revista Nueva Sociedad*, 122, (1992), 104-115

<sup>9</sup> Enrique Leff. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, (México: Siglo XXI, 1986)

<sup>10</sup> Enrique Leff. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*

Ayelen Dichdji

niños/as en todos los niveles-, un hospital y una repetidora de señales de televisión. Al inicio de este conflicto, en 1986, el servicio de alumbrado público en el lugar era de gas mercurio y el colegio contaba con 40 alumnos. Geográficamente, Gastre se ubica a 980 msnm en medio de la meseta patagónica. Las lluvias allí son escasas y predomina un paisaje agreste. Además, posee una superficie de 16335 km<sup>2</sup> y, con respecto a su demografía, cabe destacar que hacia la década de 1990 contaba con 440 pobladores.

Por su parte, en 1986 la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) informa que el proyecto del repositorio se encontraba en funcionamiento. Sin embargo, los pobladores locales no podían advertir -en su totalidad- la magnitud de esta decisión que convertiría a la Patagonia argentina en el basurero nuclear del mundo.

**Figura 1.**



Fuente: elaboración de Ayelen Dichdji y María Celeste Mottesesi sobre la cartografía proporcionada por Google Maps

La oposición a este proyecto se consolidó como la primera controversia que tuvo lugar en Argentina sobre la energía nuclear, entendiéndose por ésta al momento de expansión de las discusiones y exposición de posturas contrapuestas en el espacio público<sup>11</sup>. Asimismo, el hecho aconteció en el mismo período en el que se evidenciaba

<sup>11</sup> James Jasper, “The political life cycle of technological controversies”, *Revista Social Forces*, 67, (1988), 357-375

una creciente corriente antinuclear en el mundo, que tendrá su apogeo luego de la explosión de la central nuclear de Chernóbil en 1986.

Javier Rodríguez Pardo fue protagonista indiscutible de estos debates, ecologista, periodista y escritor que levantó la voz en contra de la construcción de este basurero durante los ochenta. Fue, además, partícipe de la Red Nacional de Acción Ecológica (RENACE); ferviente luchador contra la megaminería, el extractivismo y la energía nuclear. También escribió el Manifiesto Antinuclear de Chubut, donde se presentan las 40 razones que sentencian la instalación del repositorio nuclear en la Patagonia. Este manifiesto da inicio a las acciones colectivas que consiguen frenar el proyecto de la CNEA, dando nacimiento al Movimiento Antinuclear del Chubut (MACH), como primera organización constituida íntegramente por los vecinos de la provincia patagónica, una de las ONG más longevas del sur de Argentina.

En octubre de 1986 se registra la primera acción colectiva en oposición a este basurero cuando el MACH le acerca al presidente Raúl Alfonsín, durante los festejos por el centenario de la ciudad de Trelew, esta proclama bajo el lema “No al basurero nuclear: Señor presidente no firme”. Alfonsín manifestó, en ese mismo acto, “no haré nada que ponga en peligro a esta o a ninguna otra región del país”. El primer paso estaba dado y sienta los antecedentes necesarios para continuar con esta pugna.

**Figura 2**



.Fuente: archivo de Javier Rodríguez Pardo

Ayelen Dichdji

La noticia sobre Gastre tuvo rápida difusión y el reclamo era contundente: “Nos quieren solo para esta basura”, aseguraban los vecinos. Otro personaje célebre en esta historia es Jorge Sábato, ex Gerente de Tecnología del CNEA y físico, que cuestionó la decisión de instalar un repositorio en tierras patagónicas. En este punto, Sábato rescata la importancia y necesidad de instalar un debate público sobre el proyecto y sus consecuencias. Asimismo, cuestiona el alcance de esta medida y expone sus inquietudes al respecto:

¿Cuál será el sistema de almacenaje de los recipientes conteniendo los residuos, de qué forma se disipará el calor, ¿cómo se controlará esa disipación? Para este físico argentino, uno de los más respetados internacionalmente, la pregunta principal que se hacía se relacionaba con el agua que podría tener acceso al depósito: “¿Cómo se controlará ese acceso y cómo la eventual corrosión de los contenedores?” además de otros interrogantes fundamentados en que hasta entonces “no había una solución realmente probada”. Tampoco se podía determinar “la seguridad al transportar los residuos hasta el depósito”. A Jorge Sábato también le preocupaba saber si el repositorio sería para otros países. En esto fue muy claro y dijo que “esta última pregunta tiene particular importancia porque los peligros de almacenamiento de cenizas radiactivas crecen con la cantidad de lo que se deposita, tanto en el transporte como en el depósito propiamente dicho”<sup>12</sup>

**Figura 3.**



Fuente: folleto creado por MACH y RENACE

<sup>12</sup>Javier Rodríguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia*, (El Bolsón: Proyecto Lemú, Grupo de Amigos, 2007), 14



Esta es la antesala de un caso que fue testigo e inicial sobre conflictos socioambientales en Argentina y que, aún en la actualidad, genera revuelo. Este movimiento fue progresando paulatinamente, nucleándose con escuelas locales, difundiendo sus conferencias a nivel nacional e internacional, incrementando sus asambleas y declarando municipios “no nucleares” a lo largo y ancho de la Patagonia, consiguiendo la adhesión de concejales e intendentes locales. En este punto, queda claro que estamos en presencia de un conflicto que, para Coser<sup>13</sup>, implica momentos de quiebre en los órdenes sociales existentes “dando lugar a la emergencia de una nueva estructura”. Por consiguiente, el conflicto se traduce como una colisión entre valores e intereses, una tensión entre lo que algunos grupos consideran que debe ser y lo que efectivamente ocurre. Al mismo tiempo, para Bobbio, Matteucci y Pasquino<sup>14</sup>, hablar de conflicto obliga pensar en la forma de interacción entre los individuos, las organizaciones, los grupos y las colectividades en virtud del acceso a los recursos naturales, su distribución y los enfrentamientos que se desprenden de esa interacción.

También debemos determinar qué significa el concepto de acción colectiva (AC), clave para este caso de estudio. Sostenemos, al igual que Wagner<sup>15</sup>, la necesidad de profundizar estas categorías que en cierta forma definen a los actores sociales en juego. La autora señala la diversidad de enfoques que han abordado estas caracterizaciones, asimismo afirma que la AC supone hacer referencia a “un actor social colectivo que presenta menores garantías respecto a su continuidad, su nivel de integración interna, su estructura y organización, la construcción de una identidad y la planificación de tácticas y estrategias”<sup>16</sup>. A pesar de ello, comparte ciertas características con los MS como “la identificación de un actor social y la existencia de valores compartidos”. Con todo, los MS comportan “grados de organización, continuidad en el tiempo, desarrollo de tácticas y estrategias de lucha, conformación de una identidad colectiva, amplia visión de los problemas, solidaridades fuertes y la

<sup>13</sup>Lewis Coser. *Nuevos aportes a la teoría del conflicto*, (Buenos Aires: Amorrortu, 1970), 2

<sup>14</sup>Bobbio, Matteucci y Pasquino. *Diccionario de política, 6ª edición en español*. (México: Siglo XXI, 1991), 298

<sup>15</sup> Lucrecia Wagner. *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011*. (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014), 45-46

<sup>16</sup>Lucrecia Wagner. *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011*. 45-46

interacción con el proceso histórico de la sociedad de la cual forman parte”<sup>17</sup>. En este punto, compartimos la afirmación de la autora quien asegura que los MS potencian vínculos sociales y construyen identidades colectivas. Así, frente al discurso oficial que sostiene con benevolencia la inocuidad del reservorio de desechos nucleares que la CNEA pretendía instalar en Gastre, los vecinos establecieron un mecanismo de lucha particular: la asamblea soberana, “nuestra organización ecologista aparece entonces por gravitación propia, fue una decisión de la gente, fue una consecuencia de las acciones diarias, la creó la propia gente, el propio pueblo”<sup>18</sup>. En otras palabras, se había constituido una identidad colectiva frente a valores e intereses comunes de un grupo determinado y movilizado.

Hall<sup>19</sup> señala que la cuestión de la identidad debe otorgar un lugar a la articulación entre los sujetos y las prácticas discursivas. Al mismo tiempo, asevera que “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”. Asimismo, para este autor se encuentran siempre en constante cambio y transformación porque “las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas”<sup>20</sup>. En definitiva, la identidad se construye a través de la interacción de los sujetos y los procesos inmersos en contextos culturales, sociales, políticos y económicos particulares mediante prácticas discursivas que interpelan a los actores sociales.

El debate antinuclear continuó vigente durante los diez años que siguieron al emblemático octubre de 1986 que señalábamos antes. Sin embargo, pese a todos los esfuerzos, en 1996 la Comisión de Energía de Diputados de la Nación aprueba la instalación del basurero nuclear en Argentina. A partir de este momento, las

---

<sup>17</sup>Lucrecia Wagner. *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011*. 45-46

<sup>18</sup>Javier Rodríguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia*, 21

<sup>19</sup>Stuar Hall y Paul Du Gay. *Cuestiones de identidad cultural*. (Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 1996), 17

<sup>20</sup>Stuar Hall y Paul Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, 18

organizaciones ambientalistas convocaron a una manifestación general que tendrá como epicentro la localidad de Gastre, con el fin de oponerse a este nuevo -o no- proyecto. Entre los convocados se destacaron el MACH, SER, la Fundación Patagonia Natural, RENACE, la Fundación para la Defensa del Ambiente (FUNAM), y la filial argentina de la ONG internacional Greenpeace<sup>21</sup>.

En este punto nos detendremos para analizar cuál fue la repercusión sobre esta decisión de la Cámara de Diputados en un diario de tirada nacional argentino: *Página/12*. Tomaremos en consideración la cobertura que este matutino realizó durante el mes de junio de 1996, por ser el mes donde se presenta un incremento de la situación conflictiva con respecto al sumidero nuclear de Gastre. Además, por ser el mes donde tiene lugar la epopeya chubutense contra este proyecto aprobado el 4 de junio de 1996. Con la selección de este diario se pretende dar cuenta del interés que suscita el conflicto en la prensa argentina a nivel nacional, lo que permitirá observar el comportamiento de los actores involucrados, las voces elegidas por el matutino y los discursos contruidos en torno a la instalación del repositorio nuclear. El diario escogido tiene como característica que está orientado a un público general no especializado.

### LA COBERTURA DEL CASO DE GASTRE EN *PÁGINA/12*<sup>22</sup>

Durante la primera quincena de junio de 1996 un plenario, integrado por cinco comisiones de la Cámara Baja en Diputados, trató el proyecto para instalar el sumidero nuclear en Chubut. El plenario estaba integrado por: Presupuesto y Hacienda, Recursos Naturales, Ciencia y Tecnología, Obras públicas y Energía. La

<sup>21</sup> Agustín Piaç, “Acciones de resistencia a la tecnología nuclear en la Argentina”, *Revista Redes*, 21, (2015), 111-140

<sup>22</sup> La primera edición del diario *Página/12* se publica el 26 de mayo de 1987 en la ciudad de Buenos Aires. El diario contaba con 16 páginas y una tirada de 30 mil ejemplares que, según narra el propio matutino, se agotó con rapidez durante las primeras horas a la venta. Se presentó como “un diario que le hablara a la gente en su lenguaje cotidiano”, dado lugar a expresiones propias de la ironía. Según explican sus fundadores “este país necesitaba un medio pluralista con un único compromiso con la democracia y los derechos humanos. Que sirviera para informar con independencia y, más que respuestas, planteara las preguntas correctas”. Rápidamente de 16 páginas por ejemplar pasaron a 24, incluyendo una edición los domingos siendo el periodismo de investigación una característica innata para este diario. Según los registros que mantiene el mismo diario sobre su público lector, el 58% tiene entre 18-52 años y pertenecen al nivel socioeconómico Medio y Medio Alto. Asimismo, P12 fue el primer medio gráfico argentino que brindó, junto a sus ediciones, diferentes colecciones de libros y facsímile. También incursionaron en la distribución de filmes. (Diario *Página/12*: <https://www.pagina12.com.ar/usuarios/institucional.php>)

aprobación del mismo iba a contramano de lo establecido en el artículo 110 de la Constitución de la Provincia de Chubut:

Quedan prohibidos en la Provincia la introducción, el transporte y el depósito de residuos de origen extra provincial radioactivos, tóxicos, peligrosos o susceptibles de serlo. Queda igualmente prohibida la fabricación, importación, tenencia o uso de armas nucleares, biológicas o químicas, como así también la realización de ensayos y experimentos de la misma índole con fines bélicos<sup>23</sup>

Sin embargo, el documento aprobado indicaba que:

Será la CNEA quien defina la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media y baja actividad, organismo que propondrá el lugar de emplazamiento y determina que de no llegarse a un acuerdo con la provincia en cuyo territorio se propusiese la localización de su emplazamiento, el Poder Ejecutivo Nacional remitirá los antecedentes a una comisión bicameral del Congreso de la Nación que se constituirá a tal efecto, la que deberá expedirse sobre la localización definitiva, siendo ello vinculante para las partes intervinientes<sup>24</sup>

En este punto, la discusión se sostiene en el enfrentamiento entre el Estado provincial y nacional donde la puja por la soberanía de los recursos naturales entra en conflicto directo. El reclamo de los chubutenses era contundente, puesto que no existía en el mundo un repositorio de residuos radiactivos de alta complejidad y querían instalar el primero en la Patagonia argentina. Los escasos intentos de desarrollar un proyecto similar siempre fracasaron, confirmando la inoperancia del sector para deshacerse de sus desechos altamente nocivos para los seres humanos y el medio ambiente. La gesta de los pobladores patagónicos, como vernos más adelante, fue sustantiva a la hora de establecer en la Constitución Provincial y Nacional la concreta prohibición de la instalación de cementerios nucleares, como también la importación de basura de este calibre.

El documento aprobado por el plenario fue el punto de inflexión a partir del cual el pueblo de Chubut decidió –nuevamente– salir a la calle movilizándose, en esta oportunidad, hacia Gastre. “La concentración al pie de la glorieta de la Plaza Independencia frente a la Municipalidad de Trelew fue histórica. Algunos no

<sup>23</sup> Gobierno de la Provincia de Chubut, Constitución Provincial de Chubut, artículo 110, 1994

<sup>24</sup> Javier Rodríguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia*, 99

recordaban concentración mayor”, rememora Rodríguez Pardo<sup>25</sup>. Más de dos mil personas se movilizaron desde diferentes puntos de la provincia hasta el poblado patagónico, inclusive se contó con la presencia y respaldo del gobernador de turno de ese momento, Carlos Maestro.

Los medios de comunicación ofrecieron una atención particular a este evento. En el caso de Página/12 (P12), desde 1990 que ofrece información sobre este proyecto de la CNEA. Bajo el título **“La última oferta para importar basura nuclear ya llegó a Menem”**, el periodista Eduardo Videla detalla la propuesta de la empresa francesa Pechiney UGINE Kuhlmann para construir el basurero nuclear. El Gobierno Nacional, a cambio, obtenía una rentabilidad de 13.500 millones de dólares en el lapso de una década. En la propuesta original, las obras estaban a cargo de la empresa argentina Riva S.A, según datos a los que accedió Juan Schroder, quien en ese momento era el titular de la filial de Greenpeace en Argentina.

El fondo de la cuestión es no sólo deshacerse de los residuos tóxicos de las dos centrales nucleares nacionales -Embalse y Atucha I- sino también importar desechos radiactivos de los países del primer mundo, “a cambio de la instalación del repositorio, la Pechiney pide la libre disponibilidad de 15.000 hectáreas en la localidad de Gastre, lugar que en la última década estuvo en la mira de las autoridades de la CNEA para funcionar como depósito de los residuos nucleares locales”<sup>26</sup>. A su vez, esta empresa se comprometía a construir rutas o tendidos ferroviarios desde Puerto Madryn hasta Gastre. Sin embargo, en ningún momento ni funcionarios del Gobierno Nacional ni empresarios franceses hacen mención de los perjuicios que acarrea la manipulación de estos elementos. Al decir de Schroder, la actividad tóxica de los residuos puede causar perjuicios en varias generaciones, también advierte que las radiaciones nucleares pueden causar malformaciones y cáncer.

El 15 de junio de 1996, dos días antes de la gran movilización, aparece un recuadro en el mismo diario titulado **“Gastre más aliviada”**. Aquí se recupera la

---

<sup>25</sup> Javier Rodríguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia*, 99

<sup>26</sup> Eduardo Videla, “La última oferta para importar basura nuclear ya llegó a Menem”, Diario Página/12, 1990

postura de los legisladores del Partido Justicialista de Buenos Aires quienes, por aquel entonces, acordaban destrabar el proyecto de ley de privatización de las centrales nucleares renunciando al artículo que sostiene como innecesario el acuerdo de la provincia en el que se decidiera instalar el repositorio. De esta forma “las unánimes quejas y repudios que provocó en Chubut la posibilidad de que el basurero sea localizado en su territorio, comenzaron a ser escuchadas”<sup>27</sup>. En consecuencia “se decidió aceptar que se incluya en la iniciativa un punto por el cual para instalar un basurero nuclear se requerirá una ley de la Nación y otra de la Legislatura de la provincia que consentirá -o no- la construcción en su territorio”<sup>28</sup>, pero Chubut no lo consiente.

Además, el diputado santacruceño Sergio Acevedo asegura que “las autoridades argentinas han desechado la idea de instalar el repositorio en Gastre”, y justificó su oposición “por el perjuicio ecológico y económico que ocasionaría a la región”<sup>29</sup>. Acevedo afirma “los patagónicos no queremos que sea la Patagonia la localización del basurero porque tenemos un recurso muy importante que es el turismo, que se basa en la condición de agreste y no contaminado del territorio”<sup>30</sup>. Aunque el conflicto que desata este proyecto excede la actividad turística de la provincia, colocándola en un segundo plano por debajo de los peligros que conlleva este sumidero para la vida de las generaciones presentes y futuras de Chubut. En otras palabras, no sólo la economía de la provincia se pone en juego sino la calidad de vida.

“**Gastre pueblo bomba**” era el titular de la nota que, también el 15 de junio de 1996, Página/12 publicaba donde privilegiaba la palabra de los pobladores locales de Gastre, previo a la multitudinaria manifestación. Aquí se advierte el desconocimiento que tenían los vecinos de Gastre cuando la CNEA propuso, en primera instancia, la instalación de este basurero. Testimonios aseguran “no tengo ni idea qué es un repositorio de residuos radiactivos. Supongo que será una bomba de tiempo, por eso

<sup>27</sup> Diario Página/12, Gastre más aliviada, 15 de junio de 1996

<sup>28</sup> Diario Página/12, Gastre más aliviada, 15 de junio de 1996

<sup>29</sup> Diario Página/12, Gastre más aliviada, 15 de junio de 1996

<sup>30</sup> Diario Página/12, Gastre más aliviada, 15 de junio de 1996

Ayelen Dichdji

no lo queremos en Gastre”<sup>31</sup>; otros afirman “cuando vino la gente de la Comisión de Energía Atómica, en la década de 1980, no dieron ninguna charla. Ellos podrían habernos explicado qué es eso de la basura nuclear”<sup>32</sup>; también señalan que esa falta de información era uno de los mayores problemas, “por eso la gente de acá no conoce demasiado del tema, lo único que sabe es que es peligroso, que trae enfermedades. Pero si lo van a poner en Gastre seguro que es algo malo. Si fuera bueno no lo pondrían acá”<sup>33</sup>, dice una vecina de lugar. Asimismo, la nota explica que producto de la desinformación muchos de los 400 pobladores de la ciudad al comienzo habían apoyado la creación del basurero nuclear en Sierra del Medio. Por ese entonces, el proyecto fue presentado como una nueva fuente laboral, y no como un peligro para la calidad de vida. “Pero ahora sabemos que sólo al principio podrían emplear a los hombres del pueblo, porque después necesitarían técnicos y acá muchos estudios no tienen”<sup>34</sup>, declara una vecina al diario.

En este sentido, se deja claro que aquellos que conocen los riesgos que conlleva este sumidero están “vinculados a la escuela, el hospital o la comisaría: los que tienen cierta cultura”<sup>35</sup>, explica el jefe de la comisaría de Gastre. Así, “en la escuela se les trata de inculcar el tema a los chicos. Yo a la gente de campo le explico, le digo que, si llegan a poner algo así, nadie les va a comprar ningún animal y ellos viven de eso”<sup>36</sup>, concluye el comisario. Ejemplo de ello es el testimonio de chicos de entre 7 y 10 años que sostienen que “es una bomba que puede provocar el cáncer y muchas enfermedades. Si los animales toman el agua se empiezan a enfermar porque el agua va a estar contaminada”<sup>37</sup>, y precisan, “en el repositorio se depositan cosas nucleares y es peligroso porque puede contaminar el medio”<sup>38</sup>.

En este mismo tono, la última vecina entrevistada por P12, comenta

Yo no estoy conforme con que lo pongan acá (y declara) hace unos años nos engañaron, nos hicieron firmar unos documentos, porque decían que iba a

<sup>31</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

<sup>32</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

<sup>33</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

<sup>34</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

<sup>35</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

<sup>36</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

<sup>37</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

<sup>38</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

Ayelen Dichdji

haber trabajo, pero nunca ocuparon a la gente de acá (y finaliza diciendo) yo no tengo escuela y mi marido tampoco, por eso firmamos. Pero ahora, que nuestros hijos fueron al colegio, ellos nos comentaron que es perjudicial<sup>39</sup>

En este clima de desconcierto transitan los pobladores, quienes en su inmensa mayoría desconocen concretamente cuáles son los peligros inminentes que implica el proyecto de la CNEA. Esta es la antesala de la gran movilización del 17 de junio.

“**La marcha del basurero**” titula el diario el miércoles 18 de junio de 1996 a la masiva movilización en rechazo a repositorio nuclear. “Chubut está de pie y le dice no al basurero nuclear”<sup>40</sup>, era el cántico que se escucha en las calles patagónicas por aquellos días. Fueron 16 colectivos y casi 50 camionetas los que trasladaron a los chubutenses hasta el poblado de Gastre, sin contar los vecinos que fueron en vehículos particulares desde Trelew, Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Esquel, Bariloche e Ingeniero Jacobacci. Una consigna era clara “hay que luchar contra el intento de los diputados nacionales de vulnerar la Constitución provincial del Chubut, que prohíbe expresamente la creación de un repositorio atómico en su territorio”<sup>41</sup>. El presidente de la Junta Vecinal local afirma “recién vamos a estar tranquilos cuando los diputados aprueben una ley que impida la colocación del basurero nuclear aquí” (y añadió) “vamos a seguir movilizándonos y si es necesario marcharemos hasta Buenos Aires”<sup>42</sup>. Paulatinamente la plaza del pueblo se fue completando con los manifestantes que colmaron el lugar como nunca se había visto. Diferentes cánticos se llegaron a corear en esas horas: “queremos un mundo sin contaminación, no al basurero nuclear”; “No, no, no. El que no salta es atómico”; “sí a la vida. Aguante Gastre”; “Tiren la basura en Córdoba o en el Obelisco”<sup>43</sup> (en relación con las plantas de Embalse y Atucha I ubicadas en la provincia de Córdoba y Buenos Aires, respectivamente). El gobernador de la provincia de Chubut, Carlos Maestro, enfatizó “esta es una lucha para decirle no, no sólo al basurero nuclear de Gastre sino a cualquier repositorio que se quiera instalar en el país”<sup>44</sup>. En la marcha había vecinos, estudiantes, diputados

<sup>39</sup> Diario Página/12, Gastre pueblo bomba, 15 de junio de 1996

<sup>40</sup> Diario Página/12, La marcha del basurero, 18 de junio de 1996

<sup>41</sup> Diario Página/12, La marcha del basurero, 18 de junio de 1996

<sup>42</sup> Diario Página/12, La marcha del basurero, 18 de junio de 1996

<sup>43</sup> Diario Página/12, La marcha del basurero, 18 de junio de 1996

<sup>44</sup> Diario Página/12, La marcha del basurero, 18 de junio de 1996



nacionales, el gobernador, el presidente del Movimiento Antinuclear Chubutense, el intendente, entre otros.

El testimonio, recogido por P12, de algunos participantes es contundente “estoy en la marcha para que nunca más nos quieran meter el verso de ponernos el basurero nuclear”<sup>45</sup>, acompañado por la certeza de que “queremos demostrar que al pueblo le preocupa que pongan el repositorio en nuestra provincia”<sup>46</sup>, y otros que aseguraban “yo recién me estoy enterando de todo esto, pero mi sobrina me contó y también quiero ir a Gastre”<sup>47</sup>. Las causas del temor eran concretas, la situación genera una gran incertidumbre de que en cualquier momento la legislatura provincial puede avalar un proyecto de esta magnitud, pesa a la oposición popular. Rodríguez Pardo<sup>48</sup> recuerda que allí comenzaba a forjarse para el resto de la comunidad internacional la epopeya de Gastre: “impedir que se autorizara el primer repositorio de residuos radiactivos del planeta y para eso demostrar a través de cientos de kilómetros que el lugar elegido iba a contar con el pueblo representado por habitantes de toda la Patagonia, gritando que “Chubut no es ni será un basurero, y mucho menos nuclear”<sup>49</sup>. En este sentido, la movilización y la acción colectiva es la única alternativa que tienen para hacerse escuchar y visibilizar el conflicto. Con posterioridad a esa marcha, la CNEA difunde su proyecto con modificaciones:

- Artículo 10: Declárese sujeta a jurisdicción nacional la regulación y fiscalización de la actividad nuclear en los aspectos definidos en el artículo 7 de la presente ley.
- Artículo 11: Todo nuevo emplazamiento de una instalación nuclear relevante deberá contar con la licencia de construcción que autorice su localización, otorgada por la Autoridad Regulatoria Nuclear y con la aprobación de la autoridad local en su respectivo ámbito de competencia.
- Artículo 12: Para definir la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media o baja actividad, la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de

<sup>45</sup> Diario Página/12, La marcha del basurero, 18 de junio de 1996

<sup>46</sup> Diario Página/12, La marcha del basurero, 18 de junio de 1996

<sup>47</sup> Diario Página/12, La marcha del basurero, 18 de junio de 1996

<sup>48</sup> Javier Rodríguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia*. 110

<sup>49</sup> Javier Rodríguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia*. 110

Ayelen Dichdji

emplazamiento el que deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a la seguridad radiológica y nuclear. Dicha propuesta de localización con sus antecedentes será remitida al Honorable Congreso de la Nación quien aprobará o desechará la misma mediante Ley. Dicho acto aprobado por Ley Nacional deberá ser incorporado al ordenamiento jurídico provincial mediante ley aprobatoria de la legislatura local, como requisito esencial para su validez y eficacia.

Sin embargo, esta noticia se empaña cuando Juan Carlos Villalonga - representante, por aquel entonces, de la campaña antinuclear de Greenpeace en Argentina- actor terciario en esta historia envía una carta de congratulaciones al gobernador de Chubut, elogiándolo por la marcha de Gastre y adjudicándole el mérito de ésta al funcionario y a la ONG. Pero, ni Greenpeace ni el gobierno convocaron u organizaron esta movilización. Rodríguez Pardo<sup>50</sup> señala que durante una de las paradas previstas para unificar la imponente fila y controlar los vehículos, “Greenpeace (Cali Villalonga) les dice a unos canales porteños que ellos llamaron a la marcha porque el pueblo lo pedía” y coloca un cartel cruzando la ruta, estilo Greenpeace”<sup>51</sup>. El intento de capitalizar la imponente movilización es notorio. La cobertura del caso en el diario Página/12 culmina el 22 de junio de 1996, con una nota registrada en el suplemento Futuro del matutino, titulada “**Las fallas de Gastre**”. Aquí se especificaban los motivos que argumentaban los geólogos para desaconsejar la instalación del basurero nuclear. “Varios de los más importantes geólogos estudiaron la zona y por motivos bien precisos y nada desdeñables, tales como filtraciones y fallas que eventualmente podrían provocar sismos, desaconsejan su instalación allí”<sup>52</sup>, se puede leer en la tapa del suplemento. Una comprobación más del apuro y la falta de estudios profundos sobre el tema y el lugar.

---

<sup>50</sup> Javier Rodríguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia.*

<sup>51</sup> Javier Rodríguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia.* 115

<sup>52</sup> Diario Página/12, Las fallas de Gastre, 22 de junio de 1996

## LA EXPOSICIÓN MEDIÁTICA DEL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL DE GASTRE

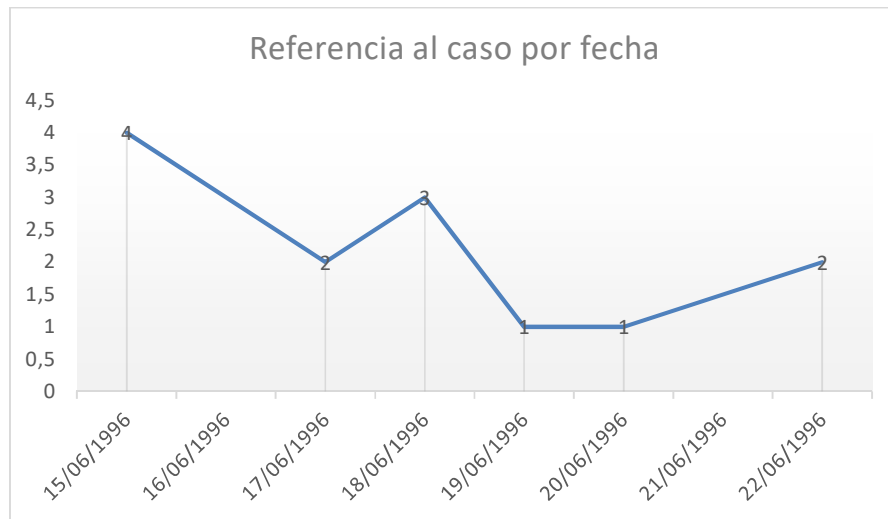
Los diarios, como medios de comunicación masiva, poseen un papel predominante en la construcción, consolidación y reproducción de representaciones discursivas. Ofreciendo una consideración particular a las situaciones que destacan en sus páginas, como también a los actores sociales que presentan y las voces que eligen mencionar. Así, se comprende que el género informativo implique un contrato de lectura particular y diferente al que se ofrece, por ejemplo, en el género argumentativo. Mientras que el primero debe incluir información certera, precisa y confiable; el segundo tiene que ver con opiniones expresadas por el diario o un periodista específico. Por consiguiente, las noticias y crónicas permiten comunicar algunas visiones de mundo, como también intervenir sobre las creencias, los sentimientos y las opiniones de los lectores<sup>53</sup>. El análisis del diario Página/12 permite detectar la presencia de cuatro notas relacionadas al basurero nuclear de Gastre. Por otra parte, en dos oportunidades la temática se desarrolló en la sección Sociedad mientras que tuvo una sola presencia tanto para el sector Economía como en un Suplemento especial. Asimismo, el análisis revela que, durante el 15 de junio de 1996, dos días previos a la movilización de Gastre, se registraron la mayor cantidad de referencias. Seguidamente, el segundo día de mayor cobertura se detecta el 18 de junio de 1996 fecha inmediatamente posterior a la marcha, como muestra el gráfico.

### Grafico 1. Referencia al caso por fecha

---

<sup>53</sup>Peter Robert Rupert White, “Telling Media Tales. The News Story as Rhetoric” (Tesis Doctoral. University of Sidney, 1998) Disponible en [www.grammatics.com/appraisal](http://www.grammatics.com/appraisal)  
Peter Robert Rupert White “Evaluative semantics and ideological positioning in journalistic discourse. A new framework for analysis”, In Lassen, I. (Ed.). *Mediating Ideology in Texts and Images*. Amsterdam: John Benjamins, (2006), p. 37-69

Ayelen Dichdji



Fuente: elaboración propia sobre la base del análisis del diario seleccionado

En otro orden de consideraciones, se identifican las diferentes voces que el matutino privilegió al momento de cubrir este caso. En consecuencia, se registra que el diario Página/12 ofreció un espacio a: legisladores, gobernador, pobladores, presidente de la Junta Vecinal, comisario local, geólogos y estudiantes. Cada uno de estos actores sociales fue clasificado, como se advierte en el cuadro, bajo cinco categorías en virtud de su función en el caso.

<b>Función/rol en las notas</b>	<b>Actor social</b>
Político/funcionario	Gobernador de Chubut
	Legisladores provinciales y nacionales
	Titular de la CNEA
	Secretaría de RRNN
Experto	Geólogos
Activistas	Presidente del MACH
	Presidente de la Junta Vecinal
	Greenpeace
Protagonistas	Estudiantes
	Comisario
	Habitantes
Personalidades sociales	Cantante popular

Fuente: elaboración propia con base en el análisis de la fuente seleccionada

Hay que mencionar, además, que *Página/12* presenta una mayor heterogeneidad de voces en su cobertura. Aquí se señala las declaraciones de políticos/funcionarios, activistas y protagonistas. A esta sumatoria de testimonios se incluye la voz de expertos que otorga mayor legitimidad y valor de verdad al discurso. *Página/12* no presenta la un caudal prominente de notas durante el periodo seleccionado, pero es el medio que revela un tratamiento más exhaustivo y una polifonía de expresiones. Castells<sup>54</sup> sostiene que los movimientos ambientalistas han logrado crear una nueva cultura de la naturaleza a partir de sus constantes luchas y movilizaciones. El autor plantea que la consciencia sobre nuestra existencia en este planeta se ve amplificada, en virtud de esos actos, cobrando un alcance tanto global como local. Es decir que, a partir del activismo ambiental accedemos a entender la magnitud del problema y la búsqueda de una solución.

## **REFLEXIONES FINALES**

La marcha de Gastre se constituye como uno de los primeros eventos en Argentina en congregar voluntariamente a miles de habitantes en torno a un problema socioambiental. De este modo, se erige como ejemplo de organización social y no puede percibirse sólo en correlación a un hecho del pasado reciente. En Argentina identificamos el proyecto de la CNEA, que propuso instalar el repositorio de residuos radiactivos de alta actividad, como el primer testimonio de conflicto ambiental en el país. Los cuestionamientos sobre el impacto que su desarrollo e implementación podía generar en el ambiente y en la salud eran numerosos. Sin embargo, no se puede desconocer que no fue ni el único ni el último caso donde una población se enfrenta a procesos políticos, económicos que atentan contra los recursos naturales y las condiciones de vida -presentes y futuras- de los habitantes en el país. En este sentido, podemos citar las gestas ambientalistas más trascendente de las últimas décadas en Argentina como: conflictos por la minería en Esquel (provincia de Chubut), la localidad fue pionera en resistir -en el 2002- a la instalación del proyecto minero de extracción de oro en la zona. Una vez más, la Patagonia se levanta

<sup>54</sup> Manuel Castells. *Comunicación y poder*.

para defender sus recursos y calidad de vida: "Esquel se transformó en el ícono del “No a la Mina” en Argentina, colocando un manto de incertidumbre sobre los potenciales riesgos de los proyectos mineros metalíferos, especialmente sobre aquellos que utilizaban cianuro para separar el mineral de la roca”<sup>55</sup>. Décadas después de la multitudinaria movilización de Gastre, los pobladores locales de Chubut conforman un nuevo movimiento la Asociación de Vecinos Autoconvocados de Esquel (AVAE) con una constitución heterogénea que nuclea nuevamente a docentes, comerciantes, artistas, jóvenes, etc., para resistir: "En Esquel se realizaron manifestaciones masivas, logrando la postergación de la audiencia pública del proyecto minero, e impulsando un plebiscito en el cual el 81% de los pobladores de Esquel votaron por el “No a la Mina”<sup>56</sup>. Dentro de la Patagonia, otro caso relevante fue el de Ingeniero Jacobacci (provincia de Río Negro), donde la empresa Pan American Silver se propuso la extracción de oro y plata. Sin embargo, no prosperó dada la prohibición del uso de cianuro y mercurio en las actividades mineras presentes en la ley que promulgó el gobierno provincial, luego de las repercusiones sociales que trajo aparejado el proyecto. Otro caso emblemático y reciente es el de Famatina (provincia de La Rioja) con el lema "El Famatina no se toca". La resistencia a los proyectos de megaminería en la provincia incluyó más de un año y medio de continuas manifestaciones logrando la rescisión del contrato con la empresa Osisko Mining en 2013. También podemos mencionar el conflicto binacional con Uruguay por el caso de las plantas de celulosa en Gualeguaychú (provincia de Entre Ríos). Como se puede advertir, lamentablemente, los ejemplos de conflictos socioambientales en Argentina son inagotables.

Uno de los aspectos fundamentales para destacar, en el caso del proyecto de la CNEA, es que las acciones de resistencia que se desarrollaron en la Patagonia establecieron una discusión directa sobre el problema poniendo en relieve los procesos democráticos e incorporando a diferentes sectores de la sociedad al debate. Esto permitió ofrecer un lugar central a los protagonistas (perjudicados) del conflicto,

<sup>55</sup> Lucrecia Wagner. “Conflictos socioambientales por megaminería en Argentina: apuntes para la reflexión en perspectiva histórica”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales Áreas*, 35, 93

<sup>56</sup> Lucrecia Wagner. “Conflictos socioambientales por megaminería en Argentina: apuntes para la reflexión en perspectiva histórica”, 94

los pobladores locales. Como actores sociales fueron claves en la exposición e instalación del caso en la opinión pública. Al tiempo que, promovieron la conformación de movimientos integrados por figuras pertenecientes a diversos estratos, con diferentes edades, experiencias y recorridos de vida, formaciones, mediante el establecimiento de asambleas y reuniones vecinales, foros y charlas. Transformando, de esta manera, el proyecto de la CNEA en una disputa pública. Estas acciones tuvieron un impacto considerable en la resolución del conflicto y ocuparon un espacio de significativa visibilidad en la esfera pública gracias a la cobertura mediática que alcanzó.

Este conflicto, y su consecuente análisis, deben incluir también una mirada sobre el futuro, porque “la visión de la solidaridad intergeneracional nos vincula a nuestros nietos y a los nietos de nuestros nietos, ya que las consecuencias de nuestros actos se dejarán sentir durante generaciones”<sup>57</sup>. En consecuencia, con esta *epopeya chubutense* asistimos al inicio de una transformación cultural donde se procura también que la preocupación por el medioambiente cumpla un lugar dentro de la vida política de las sociedades.

El análisis del diario seleccionado registra, más allá de las particularidades de cada caso, una verdad insoslayable: el proyecto de la CNEA de instalar un basurero nuclear en Chubut pudo frenarse gracias a la presión ejercida por los habitantes de la provincia. En él se resalta la oposición del pueblo, los reiterados reclamos de las organizaciones para impedir la instalación, los peligros que comporta el sumidero. Página/12 enfatiza la falta de información que la CNEA ocultó a los habitantes, la promesa de incrementar las fuentes de trabajo, la preocupación y el desconocimiento sobre el tema, la vulneración de los derechos de los patagónicos, la defensa de los recursos naturales, de la vida y la convocatoria de un pueblo movilizad. De igual modo, resalta la fortaleza de la soberanía popular de los patagónicos frente al conflicto. De esta forma, el discurso centrado en el rechazo del pueblo chubutense se hace eco en la cobertura de los medios y el debate se torna una realidad social que contrasta con los objetivos autoritarios. En la que entran en juego aspectos

<sup>57</sup> Manuel Castells. *Comunicación y poder*, 442

geográficos, económicos, políticos, sociales, técnicos y ambientales que producen, en su complejidad, una injerencia difícilmente reversible.

En este aspecto, los medios de comunicación deben cooperar en la búsqueda de la alfabetización científica de la información que permita a la sociedad comprender la dificultad a la que están expuestos en forma clara, contundente y concisa. En el caso de Gastre se observa de qué forma los ciudadanos autoconvocados construyen un discurso y una identidad de grupo, frente al entramado oficial que protagoniza este conflicto. El análisis contribuye a entender, por lo tanto, este espacio de conflicto en el que se negocian significados que se encuentran en constante disputa, en virtud de la construcción social de la realidad.

En el caso de Gastre y los medios de comunicación -como el seleccionado- existe un discurso que nace de las asambleas populares y los debates allí desarrollados, que podemos denominar *discurso de resistencia*; frente a la postura de políticos y funcionarios en favor del sumidero que podemos llamar, *discurso del progreso*. Ambos contraponen intereses diferentes y antagónicos. El primero, involucra acciones colectivas de protesta autoconvocadas, pacífica y actividades simbólicas. Se experimentó una creciente visibilidad en los espacios públicos y generó un impacto positivo al conseguir su objetivo primordial: defender el repositorio de recursos naturales patagónicos y la calidad de vida de sus habitantes, tanto para las generaciones presentes como futuras, resistiendo la instalación del basurero. Así, se consolidan como la primera expresión del activismo ambiental patagónico<sup>58</sup> marcando una impronta a nivel regional, con proyección nacional y resonancia internacional. El segundo, implica una lógica instrumental y hegemónica a disposición de variables económicas y políticas disfrazadas de desarrollo tecnológico y progreso. En este punto la política y la naturaleza no se encuentran en polos opuestos, dado que la primera se define también en su relación con la segunda en la que “cada rasgo, cada propiedad y cada función dependen de la voluntad polémica de limitar, reformar,

---

<sup>58</sup>Marina Walter y Leire Urkidi, "Anti-goldmining movements in Argentina (Esquel) and Chile (Pascua-Lama)", en *ENGOV Working Paper*, 11, (2014), 1-31.



fundar e iluminar la vida pública”<sup>59</sup>. De esta forma, la irrupción de los actores sociales en el escenario de conflicto y su intervención en la discusión amplía la perspectiva de análisis, genera nuevos interrogantes, y transforman medidas o decisiones técnicas en cuestiones sociales y políticas de gran envergadura. A través de la protesta social, del cuestionamiento, de la activa participación ciudadana, del debate, de la creación de una identidad de grupo donde se privilegia un *nosotros inclusivo* -como forma concreta de expresión- donde se privilegia la horizontalidad y se construye un *otro de exclusión*. Siguiendo a Bauman<sup>60</sup> esta distinción entre “nosotros” y “ellos” se relaciona con estar dentro o fuera de un grupo determinado.

En el caso de Gastre esta lógica es traducida entre quienes están -y se reconocen- en contra de la instalación del basurero nuclear, y aquellos se encuentran a favor de este proyecto. Ambas expresiones son totalmente opuestas entre sí porque donde hay un sentimiento de pertenencia no puede existir el de exclusión. No obstante, es un binomio que se complementan y se condicionan mutuamente, por consiguiente, sólo pueden entenderse en su confrontación. Asimismo, cabe destacar que es esa oposición la que contribuye a consolidar la cohesión e identidad de pertenencia del grupo como se pudo advertir en la lucha contra la instalación del repositorio de residuos nucleares de alta actividad en Chubut, frente al inminente discurso falaz que aseguraba la estabilidad y prosperidad de la comunidad a cualquier costo.

## BIBLIOGRAFÍA

Agustín Piaz, “Acciones de resistencia a la tecnología nuclear en la Argentina”, *Revista Redes*, 21, (2015), 111-140

Bobbio, Matteucci y Pasquino. *Diccionario de política*, 6ª edición en español. (México: Siglo XXI, 1991)

Eduardo Gudynas. “Los múltiples verdes del ambientalismo”, *Revista Nueva Sociedad*, 122, (1992), 104-115

---

<sup>59</sup> Bruno Latour. *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*. (Barcelona, España: RBA Libros, 2013), 17

<sup>60</sup> Zigmund Bauman. *La cultura como praxis*. (Londres, UK: Paidós, 2002)

Enrique Leff. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable.* (México: Siglo XXI, 1986)

Eduardo Videla, “La última oferta para importar basura nuclear ya llegó a Menem”, *Diario Página/12*, 1990

Germán Palacio. *Naturaleza en disputa, ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1990.* (Bogotá: UNIBIBLOS, 2001)

Germán Palacio. *Notas sobre la noción de conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?* (Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A, 2002), 193-203

Stuar Hall y Paul Du Gay. *Cuestiones de identidad cultural.* (Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 1996), 17

Héctor Alimonda. *Los tormentos de la materia.* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006)

James Jasper, “The political life cycle of technological controversies”, *Revista Social Forces*, 67, (1988), 357-375

Javier Rodriguez Pardo. *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia,* (El Bolsón: Proyecto Lemú, Grupo de Amigos, 2007)

Bruno Latour. *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias.* (Barcelona, España: RBA Libros, 2013), 17

Lewis Coser. *Nuevos aportes a la teoría del conflicto.* (Buenos Aires: Amorrortu, 1970)

Lucrecia Wagner. *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011.* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014)

Manuel Castells. *Comunicación y poder.* (España: Alianza Editorial, 2009)

Marina Walter y Leire Urkidi, "Anti-goldmining movements in Argentina (Esquel) and Chile (Pascua-Lama)", en *ENGOV Working Paper*, 11, (2014), 1-31.

Peter Robert Rupert White, “Telling Media Tales. The News Story as Rhetoric” (Tesis Doctoral. University of Sidney, 1998) Disponible en [www.grammatics.com/appraisal](http://www.grammatics.com/appraisal)

Peter Robert Rupert White “Evaluative semantics and ideological positioning in journalistic discourse. A new framework for analysis”, In Lassen, I. (Ed.). *Mediating Ideology in Texts and Images.* (Amsterdam: John Benjamins, 2006), 37-69

Zigmund Bauman. *La cultura como praxis.* (Londres, UK: Paidós, 2002)

## **FUENTES**

Diario Página/12, Gastre más aliviada; 15/06/1996

Diario Página/12 15/06/1996, Gastre pueblo bomba

Diario Página/12 18/06/1996, La marcha del basurero

Diario Página/12 22/06/1996, Las fallas de Gastre

## **"The anti-nuclear epic". The Case of Gastre (Chubut Province) as Frustrated Nuclear Dump in Argentina Between 1980 and 1990**

### **ABSTRACT**

The variety of approaches that environmental history works is one of the features that transform it into a multidisciplinary field that seeks to integrate nature into human history. This characteristic enables there-reading of environmental imbalances in a historical key, attending to society-nature relations. With regard specifically to Latin America, the approach to the environmental as an object of historical study is still under development. The transformations produced over time by the interaction of man with nature, on the one hand, determines the growing socio-environmental conflicts in the area linked to the exploitation of the region's natural resources. This present study aims to explain the main characteristics of the first socio-environmental conflict in Argentina that focuses on the case of the project of the National Atomic Energy Commission to install a nuclear dump in the Patagonian town of Gastre (Chubut province).

**Keywords:** Social-Environmental Conflict; Argentine; Press; Nuclear Dump; Radioactive Waste.

Recibido: 15/10/2018  
Aprobado: 07/11/2018